

En Verona, pleno siglo XIV

Querida y amada Julieta:

Espero nuestro encuentro como aquel que se dispone a morir tras una vida vacía, ausente de emociones, amor, luz, colores, con la esperanza de encontrar en lo divino aquello por lo que valga la pena abandonar el mundo terrenal lleno de placeres y tentaciones que nos abrumen a ambos.

Somos víctimas de la misma quimera, la misma bestia que nos enfrenta y enlaza siendo nuestro amor la menos pura y más poderosa de las energías de este universo superando los eones y al mismo universo. Es tu amor el que alimenta mi alma, el seno de tu ser donde habito que aviva mis sentidos para poder sentirte en mí, percibiendo la misericordia de Dios al ofrecermelo de esta forma que me halaga y a la que maldigo a la criatura más bella de la corte celestial. Nuestro Sol solo es una burda imitación de tus bellos ojos y déjame que escriba una noche más en mi cuaderno que te quiero, te querré y te doy mi amor eterno. Una noche más el esclavo de tus besos, atormentado por la pasión de 300 demonios que fluyen por mis venas, por la pena y dulzura que hay en una derramada jarra de miel, por la fragancia veraniega que desprende tu ser, atentamente y nacido para ti:

Romeo Montesco

VIX ofis onaly, -onoroV mE

Hola, en realidad mi nombre no es Romeo Montesco me llamo Gonzalo Alarcón, soy alumno de 1º de bachillerato de ciencias en el instituto Melchor de Macanaz, Hellín. He elegido este personaje porque me parecía una ocasión perfecta para expresar o reflejar los sentimientos que Romeo sentía hacia Julieta, y te invito a que leas esta gran obra de Shakespeare que estoy seguro que te gustará si has disfrutado de mi carta. Un saludo.



Gonzalo

Romeo Montesco